

El juicio



**Un drama para presentar el
evangelio.**

El juicio

PERSONAJES:

JOSÉ LUÍS

IRMA

LOCUTOR

LOCUTORA

JUEZ (*puede ser un actor o sólo la voz*)

RAQUEL (AMIGA)

MAMÁ

ROBERTO

BETY

CORO

Hay varias áreas donde se desarrollan los eventos. La sala (con televisor), el tribunal donde comparecen ante el Juez, el coche, la casa de la madre.

(Las luces están apagadas. Oscuridad total. Poco a poco ilumina la luz sobre la sala)

LOCUTOR: Buenas noches a todos. Bienvenidos a la casa del Licenciado José Luís Gutiérrez Torres, y de su esposa, la Doctora Irma Camacho Salgado. Como pueden ver, es una pareja de posición acomodada. Están cansados por las actividades navideñas. José Luís está empezando a dormirse (*Sonidos de alguien durmiendo*).

(Bajar las luces, hasta oscuridad. Se empieza a iluminar el automóvil, se prenden sus luces de frente. Alguien a un lado del automóvil lo mueve para dar la impresión de que el auto va a gran velocidad y tiene los movimientos lógicos de la carretera. Adentro el chofer va platicando con su esposa. Para dar el efecto de que es un sueño se puede usar vapor)

JOSÉ LUÍS: ¡Qué bien me siento! Con este nuevo contrato que acabo de firmar voy a estar ganando más dinero que nunca. Creo que ya merezco un carro nuevo. Tal vez el Jeep que siempre he soñado... Rojo... ese es mi color... tal vez nos alcance para comprar una casa más grande...

IRMA: Sí, con muebles nuevos en una mejor colonia y...

JOSÉ LUÍS: ¡Oye! ¿Qué tal en Tres Marías?

IRMA: ¡Oh, sí! ¿Y qué tal si mandamos a Roberto y a Lupita al Tec. de Monterrey? Sería de mucho más prestigio que nuestros hijos se graduaran en una universidad de renombre.

JOSÉ LUÍS: ¡De acuerdo! Oye mi amor, ¡qué hacemos para navidad? Me dan ganas de algo bien grande. ¿Qué tal una fiesta que haga historia? Muchos invitados, contratamos

el mejor servicio de banquetes, vinos finos... Luego nos vamos a pasar unos día a la playa.

IRMA: ¡Suenan fantástico!

JOSÉ LUÍS: ¡Pues claro! Tenemos todo en la vida y vamos a disfru...

IRMA: *(Alarmada en extremo)* ¡Cuidado! ¡El camión se nos viene encima!

(Ruido de un choque terrible. Total oscuridad. Se escucha la voz del locutor de radio.)

LOCUTOR: Interrumpimos este programa para darle la triste noticia de un accidente automovilístico sobre la carretera de Mil Cumbres a la altura de Tres Marías. Como consecuencia murieron dos personas.

LOCUTORA: Estas dos persona de alrededor de 45 años de edad fueron reconocidos como el Lic. José Luís Gutiérrez Torres y su esposa la Dra. Irma Camacho Salgado. Ambos murieron de forma instantánea al chocar de frente con un trailer conducido por Miguel Sánchez Núñez. Ellos eran una pareja muy reconocida, y se sabe que dejan a dos bellos niños completamente solos.

LOCUTOR: Así es Lolita... una muy triste situación.

LOCUTORA: Sí, sobre todo en esta época del año. Te pone a pensar... ¿qué pasa después de esta vida?

(Sube la transparencia de Hebreos 9:27. Se enciende el spot en el tribunal, allí están los muertos vestidos de negro)

JUEZ: José Luís Gutiérrez Torres

ACUSADO: Sí... soy el Lic. José Luís Gutiérrez Torres

JUEZ: Irma Camacho Salgado

ACUSADA: Sí, ¿ah?... ¿dónde estamos?

JUEZ: Sus cuerpos han muerto. Ahora están en el Juicio Final.

JOSÉ LUÍS: ¿Por qué un juicio? El accidente no fue nuestra culpa. Y... y... fuimos buenos, muy buenos en todos los aspectos de nuestra vida... Y, disculpe mi pregunta... Con todo respeto: ¿quién le nombró a usted Juez de nosotros?

JUEZ: Yo soy el creador y dueño de todo. Hace muchos años hice el mundo y todo lo que en él hay. Hice leyes para gobernar mi creación, leyes perfectas que pueden producir

amor y paz. Hice leyes para gobernar la naturaleza, como la ley de la gravedad... También hice leyes para gobernar la conducta del ser humano. Ustedes, por ser parte de mi creación tenían la obligación de someterse a mis leyes. ¡Yo soy su Dios y su Juez!

JOSÉ LUÍS: ¡Pues yo creo que vas a encontrar que hemos sido muy buenos!

IRMA: ¡Ah, qué bueno! Yo me sé de memoria los diez mandamientos. Los aprendí desde que era niña, y han sido la guía de mi vida.

JUEZ: Los diez mandamientos son: No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ídolos, no los adorarás ni los servirás. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano. Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre. No matarás. No cometerás adulterio. No darás falso testimonio. No codiciarás. No hurtarás. Vamos a analizar sus vidas.

(Bajan las luces sobre la pareja y suben las luces sobre la escena de su casa. Inicia una escena de la vida cotidiana. Irma está limpiando la casa. Suena el teléfono.)

IRMA: ¿Bueno?

AMIGA: Sí... Irma, ¿cómo estás?

IRMA: Muy bien Raquel, ¿y tú?

AMIGA: Pues no muy bien. ¿Sabes que operaron a mi mamá ayer y casi la perdimos?

IRMA: ¿Ayer? “Dios mío”. y ¿cómo está?

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO. Irma, tú acostumbrabas usar el nombre santo del Rey del universo para expresar tu disgusto, y sin pensar siquiera en la persona Todopoderosa que invocabas.

(Se reanima la escena)

AMIGA: No tan bien amiga. Por eso te llamo, para que reces por ella.

IRMA: Claro que sí amiga, “diosito” la va a ayudar.

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO.

(Se reanima la escena)

AMIGA: Gracias Irmita, Hasta luego amiga.

(Irma cuelga el teléfono y se dirige a un altar, donde repite una oración a san Judas Tadeo)

IRMA: ¡Ay, san Juditas...!

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO TE HARÁS ÍDOLOS. Yo soy el Señor, ese es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas.

(Se reanima la escena. Entra JOSÉ LUÍS)

JOSÉ LUÍS: ¡Qué bonito domingo! Voy a mi juego de fútbol y luego regreso.

IRMA: Oye, ¿no crees que primero deberíamos ir a la iglesia?

JOSÉ LUÍS: No empieces Irma. El domingo es mi único día de descanso y el día en que hago lo que me da la gana. Además, es deporte. Es mi vida y nadie, ni siquiera tú, chiquita, me va a decir lo que debo hacer con mi tiempo.

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO PARA SANTIFICARLO. NO TENDRÁS DIOS AJENOS DELANTE DE MÍ. José Luís, tú mismo y tus placeres fueron dioses que mantuviste delante de mí.

(Se reanima la escena)

IRMA: Tienes razón. Además, yo tampoco tenía muchas ganas de ir. ¿Sabes? Me llamó Raquel. Casi se muere su mamá ayer cuando la operaban.

JOSÉ LUÍS: ¡No me digas! ¿Cómo sigue?

IRMA: No muy bien. Raquel está preocupadísima... (Pausa) Oye amor, ¿cómo le hiciste ayer para vender el coche a tan buen precio? ¡Tenía tantos problemas! Casi se la pasaba en el taller. ¡Qué bueno que ya nos quitamos de encima esa preocupación!

JOSÉ LUIS: *(Se ríe)* ¡Fue muy fácil engañar a ese tonto! Claro que me ayudó que por fuera se viera tan bien cuidadito. Luego, no decir algunas cositas, decir a medias otros detallitos. Mentiras piadosas... y ¡hasta se fue contento el amigo!

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO DARÁS FLASO TESTIMONIO. José Luís, no existen las mentiras blancas. Tu mentira es abominación ante de mí.

(Se reanima la escena)

JOSÉ LUÍS: Ya me voy, vieja, no tardo. Tengo que llegar como a las doce porque quiero ver el partido de fútbol, quiero ver cómo gana el “América”.

IRMA: Bueno, yo me voy a ver a mi mamá.

JOSÉ LUÍS: Con mayor razón, me voy al fútbol.

(Los dos salen. Irma camina hacia la casa de su mamá)

IRMA: Hola, mami. ¡Cómo está!

MAMÁ: Muy bien, ¿y tú mi hija? ¡Cómo va tu trabajo?

IRMA: Bien mami. Mira, te traje tu medicina.

MAMÁ: ¡Ay, mi hija! ¿Cuánto te debo?

IRMA: Nada mami. Ya sabes, ni cuenta se dan cuando las saco.

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO ROBARÁS. No importa el valor de las cosas ajenas que te llevas, Irma. El que tome cualquier cosa que no le pertenezca queda condenado ante mí.

(Se reanima la escena)

MAMÁ: Pero, ¡Irma!

IRMA: Mamá, todo el mundo lo hace... Hay algo que me preocupa... No sé qué hacer con Lupita. Sigue saliendo con el greñudo y tatuado ese. No me parece nada bien lo que hace.

MAMÁ: ¿No te acuerdas que hace veinte años José Luís y tú andaban en las mismas? Te rogábamos que esperaras, pero no. Te fuiste con él y rompiste nuestro corazón...

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE.

(Se reanima la escena. Tocan la puerta.)

IRMA: Hola Bety, pasa.

BETY: Oigan, ¿ya vieron la casota que se compraron Lorena y Sergio? ¿De dónde sacan esa clase de dinero?

IRMA: (*Mostrando desprecio*) ¡Deja eso! ¡Y al mismo tiempo Lorena estrena tremendo automóvil! ¡Si alguien se merece un auto así soy yo no ella! Yo trabajo muchísimo y me esfuerzo siempre por salir adelante en la vida, ¿y ella? ¡Ja!

(*La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ*)

JUEZ: NO CODICIARÁS. Tu deseo de tener lo que no es tuyo es un pecado ante mi, y la paga del pecado es la muerte.

(*Se reanima la escena*)

BETY: Pues yo no veo que te vaya tan mal a ti, Irma. ¿Es cierto que están pensando comprar una nueva casa?

IRMA: Bueno, ¡ya la merecemos! Hemos trabajado día y noche para hacer realidad la casa de nuestros sueños, y creo que ya pronto la vamos a lograr.

(*La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ*)

JUEZ: NO TENDRÁS OTROS DIOSES DELANTE DE MÍ. Para la mayoría de las personas el dinero y las cosas materiales llegan ser lo más importante en su vida, y les dan el lugar de suprema importancia.

(*Se reanima la escena*)

IRMA: ¡Ay, miren qué hora es! Ya me voy mamá. Luego te veo Bety.

(*Sale de escena y entra en la casa*)

IRMA: (*entrando*) Hola amor, ¿cómo te fue?

JOSÉ LUÍS: ¡Mal! El tonto de Miguel me dio una patada a propósito. ¡Es un idiota! Como es lógico, en cuanto tuve la oportunidad le di un “empujoncito”, ¡y me expulsaron! ¡Menso árbitro vendido!

(*La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ*)

JUEZ: NO MATARÁS. Cristo les dijo que odiar a alguien es igual que matarlo en el corazón.

(*Se reanima la escena. José Luís se sienta a ver el partido de fútbol en la TV.*)

Llega Roberto, el cristiano y toca)

IRMA: Pasa, Roberto.

JOSÉ LUÍS: ¿Cómo estás mi buen Robert? Siéntate.

ROBERTO: Gracias. ¿A quién le vas?

JOSÉ LUIS: ¿Cómo que a quién? ¡Al América!

ROBERTO: Yo también. Siempre que los Monarcas andan mal, sigo al América.

JOSÉ LUÍS: ¡No hay otro! ¿Qué has hecho?

ROBERTO: José Luís, vengo a invitarlos a que vayan el próximo domingo a mi casa; vamos a estudiar la Biblia.

JOSÉ LUÍS: ¿La Biblia? ¿Qué también te cambiaste de equipo, o qué?

ROBERTO: La verdad es que en la Biblia he encontrado muchas cosas que me han ayudado. Me sorprenden las mentiras que estaba creyendo yo. La Biblia es la palabra de Dios, es perfecta. La tradición nos ha engañado pero la Biblia nos dice la verdad.

JOSÉ LUÍS: Sabes, por un lado me llama la atención. Pero por el otro yo sé que mis papás me comerían vivo si supieron que estudio la Biblia. No ... Yo voy a seguir con lo que ellos me han inculcado. Esto para mí esa es la verdad. Además, la verdad es que tengo mi domingo lleno de actividades

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO TENDRAS OTROS DIOSES DELANTE DE MÍ. José Luís, tú pusiste a tus padres y hermanos en un lugar mucho más alto que el mío.

(Se reanima la escena)

ROBERTO: Bueno, me voy... Piénsalo y si lo decides así, te esperamos en casa el domingo a las cinco de la tarde.

(Se despiden)

JOSÉ LUÍS: ¡¡¡Guau!!! Ya llegó el medio tiempo y ya salieron mis viejas de la porra Tolteca... mmmm... ¡Chiquitas!... ¿Es ropa o pintura lo que traen puesto?... ¡Preciosas!

(La escena se congela y se escucha la voz del JUEZ)

JUEZ: NO COMETERÁS ADULTERIO. José Luís, Cristo les enseñó que si veían a una mujer

para desecharla, ya has cometido adulterio con ella en tu corazón.

(Termina la escena. Bajan las luces y todo queda en oscuridad total. Sube la luz sobre los acusados)

JUEZ: Estos fueron solamente algunos, en un sólo día de sus vidas... y quebrantaron no uno, sino todos los mandamientos. ¿Quieren argumentar algo?

IRMA: Pero... Señor, ¡no éramos peor que otros, la verdad es que éramos mejor que muchos!

JUEZ: Irma, si te comparas con tus vecinos te ves bien. El problema es que yo no te juzgo así. Tu vida tenía que conformarse a mis mandamientos. Tenías que cumplir mi ley. No es suficiente que seas igual o mejor que otros.

JOSÉ LUÍS: Pero así nadie va a llegar al cielo. Todos hemos fallado. Es injusto que tú demandes de nosotros perfección. No podemos... ¡nadie puede ser perfecto!

JUEZ: ¡José Luís: soy justo y lo que requiero de ti es justo! Pero tienes razón; ningún ser humano puede cumplir con mi justicia. Por eso, LOS CONDENO A LA MUERTE. Mi ley dice: El alma que peca, esta morirá.

IRMA: Entonces ¿qué esperanza tenemos?

JUEZ: Excelente pregunta Irma. El propósito de la ley, de los 10 mandamientos era que se dieran cuenta de que estaban condenados a la muerte. La paga del pecado es muerte ... Por cuanto todos pecaron y está destituidos de la gloria de Dios. Irma, como soy un juez justo, tengo que cobrar esta deuda. Pero... ¿recuerdas esta época del año? ¿Qué están celebrando?

(Las luces suben sobre el establo. Canción Pastorcitos)

IRMA: ¡La navidad!

JUEZ: Así es... pero el Niño, ¿quién es?

(Canciones)

JOSÉ LUÍS: ¡Es Jesucristo!

(Canción 4 magos)

JUEZ: Sí... Mí único Hijo, mí precioso Hijo. Él hizo lo que nadie puede hacer. Vivió una vida perfecta... Él sí cumplió la ley. Y luego, ¿recuerdan qué hizo?

(Sube la luz sobre la cruz y cantan "Por la Vía")

JOSÉ LUÍS: ¿La cruz? Pero... ¿por qué?

JUEZ: Sí la terrible cruz... ¿Por qué? José Luís..., Irma... ¿cual es tu situación actual?

JOSÉ LUÍS: He quebrantado tu ley, soy culpable... SOMOS culpables.

IRMA: ¡Y estamos condenados a la muerte!

JUEZ: Así es... Yo los amaba de tal manera que di a mi único Hijo para que todo aquél que cree en él no se pierda, mas tenga vida eterna... La paga del pecado es muerte, mas el regalo de Dios es vida eterna.

Mi hijo murió por ustedes, pagó la deuda que ustedes tuvieron conmigo, pero ustedes nunca creyeron en él como su único Salvador. Ni siquiera se interesaron en venir a mí, en buscar el camino que los trajera a mí. Lo más importante para ustedes era su propio placer. Ustedes fueron sus propios dioses. Además, tenían a las demás personas más que a mí. La opinión de ellos valía más para ustedes que mi opinión. Para venir a mí, necesitaban tener la actitud del apóstol Pablo, quien siglos atrás escribió: “Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe.” (*Fil. 3:7-9*)
(*Presentar los versículos en transparencia*)

IRMA: Pero, Señor... sí creíamos en él.

JOSÉ LUÍS: Sí... sí

JUEZ: Sí... “creyeron en él”. Pero solamente como un personaje de la historia, una imagen en su iglesia, muerto, débil... una víctima de los judíos. Pero ¿confiaron plenamente en él para su salvación personal, para el perdón de sus pecados? ¡No! No... Confiaron en otros seres humanos, en la religión de su país, en sus propias ideas y en sus propias obras. Y ahora aquí están condenados a la muerte porque nunca confiaron en mi Hijo. Él es el único que en este momento hubiera abogado por ustedes y les hubiera dado la libre entrada a mi cielo. Pero nunca en su vida aprovecharon su oferta, y ahora ya no hay más oportunidad. No hay muchos salvadores, ni muchos caminos. Yo les di mi palabra, la Biblia, para que supieran el camino hacia mí. En mi Palabra les dije: Cristo es el camino, la verdad y la vida. Nadie viene a mí sino por él... (*Duro golpe del martillo*)
¡Aléjense de mí porque nunca los conocí!

(*Gritos de terror de la pareja, baja la luz sobre ellos y sube sobre la recamara de la casa. José Luís despierta gritando*)

JOSÉ LUÍS: (*Se levanta del sofá de un salto, muy perplejo*) ¡Aaaaayyy! ¡No! ¡No!... Ah... Estoy vivo... ¡Nada más fue un sueño!... Nada más fue un sueño. Todavía hay

tiempo, para los dos, para ti también, ¡Irma!

(Irma, entra sorprendida por el grito de José Luís, no ha podido articular palabra, y ahora logra recuperar el aliento y habla con su esposo)

IRMA: ¿Qué pasó mí amor?

JOSÉ LUÍS: Tuve un sueño, pero un sueño muy real. ¡Y le tengo que hacer caso a ese sueño! Si tan sólo supieras, amor. ¡Andamos muy mal con Dios! Tenemos que hacer algo mientras estemos a tiempo. Él nos ha dado esta oportunidad.

IRMA: ¿Cómo? ¿De qué estás hablando?

(Tocan la puerta y el coro empieza a cantar villancicos)

ROBERTO: Disculpe la molestia. Sólo queremos invitarlos una vez más a estudiar la Biblia con nosotros esta tarde.

JOSÉ LUÍS: Muchas gracias, ¡cuenta con nosotros! ¡Allí estaremos!

(Roberto da un paso delante y presenta el mensaje de salvación al público. Después el coro empieza a cantar otros villancicos y todos los actores salen a cantar con ellos.)

Usado con permiso.

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.